COMEDIA FAMOSA.

EL JURAMENTO ANTE DIOS, Y LEALTAD CONTRA EL AMOR.

16

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Infanta Lenia.
Elvira, Criada.
La Duquesa Rosaura.
Beatriz, Criada.
El Rey de Dinamarca, Viejo.
El Conde Vitorino.
Felino, Principe de Albania.
Pereio, Lacayo.
Silvio Lacayo.
Lepido, y Fabio, Criados.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen algunos Soldados, el Conde Vitorino, coronado de laurel, y Perelo, Lacayo.

Cond. NO toquen sonoras caxas,
ni belisonas trompetas,
quitaos, soldados, las galas,
las plumas, y la braveza.
Para qué con alegrias
me reciben, y con fiestas,
ya que murió mi esperanza
à manos de ingrata ausencia?
Casada Lenia! Mal haya
el que confia en firmeza
de muger, si esta es la paga,
y al fin su mudanza es esta.
Ingrata Infanta, à Dios ruego,
que en dolor, rigor, y pena,
te abrases como me abraso,
para que mis ansias sientas.
Laurel ingrato, baxad,
no coroneis mi cabeza,
que si os merecí por armas,
por desdicha os desmerezca.
Baston, buscad otro dueño
de mas ventura que os tenga,
que no es bien que un desdichado
vuestras vitorias posea.
Per. Señor, que estás en palacio
advierte, que à verte llega
su Magestad, y la Infanta,
que te reportes es fuerza.
Cond. Y fuerza que amor, y zelos
al alma den nuevas fuerzas:
sufrid, sufrid, ansias mias,
ya que el rigor os despierta.
Salen el Rey, la Infanta, y Elvira.
Rey. Quando, Conde, vitorioso
entrais con triunfantes muestras,
tan turbado, y tan confuso
os miro de esa manera?
Qué suspension así os tiene?
Qué emulacion? Qué tibieza?
Qué nueva, Conde, os han dado
à vueltas de aquesta ausencia,
que con tal rigor os trata?
Qué os tiene en tanta tristeza?
Cond. No por venir vitorioso

en mi el animo se altera,
muchas vitorias te he dado,
no es la primera, Rey, esta.
Efectos son de un dolor
los anuncios desta pena;
y es la mia tan mortal,
que pido à vuestra grandeza
no me pregunte la causa.
Inf. Quien informarte pudiera, *ap.*
Conde, de mis desventuras!
Elv. En los ojos las enseña. *ap.*
Rey. La vitoria contad, Conde.
Cond. Pasa, Rey, desta manera:
Con tu exercito animoso,
à vista del de Bohemia
llegué, señor poderoso,
quando dicen las trompetas,
que ya se casa mi ingrata.
Per. Señor, que te pierdes. *Cond.* Pierda,
que perdída la esperanza,
ya no hay remedio que tenga.
Rey. Conde, qué es lo que decis?
Per. Bien estamos, à otra puerta:
Señor, à su Magestad
no respondes? *Cond.* Bien quisiera;
pero quien ama olvidado,
qué ha de responder? Trompetas
dixe, señor, que tocaban
al són que caxas alientan
corazones orgullosos,
para empezar la pelea,
salieron luego los zelos.
Per. Otra vez vuelve à su tema:
Señor? *Cond.* Dexame, Perelo,
que su alquitran en mis venas
exhala fuego, que obliga
à que aqui diga mi pena.
Rey. Mal de amor padece el Conde,
segun lo dicen las muestras:
divertiréle en mandarle,
parecete bien, mi Lenia?
Inf. Razon será que le envies,
y yo quede en mi tristeza.
Rey. No paseis, Conde, adelante,
y vuestro amor en mi atienda,
que siento vuestras desdichas,
qual si mias propias fueran.
Volved à verme mañana,
habráos pasado esa pena,
leeremos, Conde, esta carta
del Rey Albanes, y en ella
vereis que caso à la Infanta.
Cond. Ay Dios! mi muerte es ya cierta,
dadme vuestros pies reales,
y plegue à Dios, que no vuelva
à los ojos enemigos
donde el furor se acrecienta.
Inf. Ay, Conde amado! Rigor *ap.*
ha sido de adversa estrella,
que sirva à dueño tirano,
pues que me casan por fuerza.
Cond. Aunque indigno, y desdichado,
es bien que vuestra grandeza
me dé à besar hoy la mano,
ya mudable en esta ausencia.
Inf. Levantad, Conde, del suelo.
Habla el Rey aparte con un Criado.
Cond. Ya, ingrata, mi muerte es cierta,
tu la causa, y mis desdichas,
pues contra mi se conciertan.
Moriré, que amor lo manda,
daré voces. *Inf.* No me ofendas,
sabe Dios, mi Vitorino,
lo que tus ansias me cuestan.
Cond. Ah sirena, como encantas,
y con encanto me llevas!
Inf. Conde, Conde de mis ojos,
mi padre me casa à fuerza,
el alma está en tu poder.
Cond. No la quiero, ingrata Lenia!
Inf. Qué mal pagas tanto amor!
Cond. Mal pagaste tu mis penas!
Pero eres muger, qué mucho
si la mudanza en ti reyna!
Voy loco, el cielo te guarde.
Rey. Idos, Conde, en hora buena.
Cond. Dios guarde à tu Magestad:
ay qué tormentos me esperan!
Inf.

Inf. Qué de desdichas me alcanzan!
Cond. Ay qué cuidados me cercan!
Vanse el Conde, y Perelo.
Rey. Qué causa puede haber, hija,
para que al Conde suspenda,
de suerte, que le ha dexado
sin sentido, y con mil quejas?
Inf. Pues como, padre, y señor,
me preguntas en su ausencia
por la causa de sus males,
soy obligada à saberla?
alguna pena amorosa
podrá ser que le divierta.
Rey. Pena de amor cuesta tanto?
Inf. Y como que tanto cuesta,
pluguiera à Dios no costára,
menos el alma sintiera:
ay, Conde, loco te vas,
y sin sentido me dexas,
mis ojos tras ti sé han ido,
y toda el alma me llevas.
Rey. Qué dices? *Inf.* De amor no sé,
y así, atonita, y suspensa,
no acierto à decir, señor,
lo poco, ù mucho que cuesta.
Rey. No es, Lenia, poca ventura
no saber de amor las penas;
cuidado me ha dado el Conde.
Inf. Tu eres causa de sus quejas,
tu la de mis desventuras,
y yo la de sus miserias. *Vanse.*
Salen el Principe de camino, y Silvio, Rosaura, y Beatriz Criada.
Princ. No quise, hermosa Duquesa,
pasar sin ver este dia
tan peregrina belleza.
Duq. Tal merced, y cortesia,
efecto es de esa grandeza.
Princ. Mucho me hubiera pesado,
si ahora en esta ocasion
sin ver hubiera pasado
tanta gracia, y discrecion,
como en vos he contemplado.
Duq. Vuestra Alteza se adelanta,
Princ. A exageraros no acierto:
que en este bosque encubierto
se crie tan bella planta!
Silvio, sus ojos me han muerto.
Como en tanta soledad
pasais la vida, señora?
que es mucha seguridad,
que esté escondida la aurora
en montes de tempestad.
Duq. Criéme, señor, aqui
entre estos campos, y flores,
y como en ellos nací.
Princ. Para matarme de amores:
loco amor, mi sér perdí!
Duq. Aqui me hallo mas contenta,
que si en la corte viviera:
este bosque me alimenta,
tal vez matando la fiera,
que escapar veloz intenta.
Princ. Por serlo desta espesura
diera yo mi estado, y sér,
diera toda mi ventura,
diera todo mi poder,
por gozar tanta hermosura.
Duq. Adonis va vuestra Alteza
à ser de otra, en quien verá
la misma Venus, que da
envidia con su belleza.
Silv. Perdido el Principe está.
Princ. La belleza que decís,
es sombra que no os iguala.
Duq. Qué bien, Principe, encubris
su hermosura en vuestra gala;
no sé que tengo, Beatriz.
Princ. Flechas de oro tira amor
de sus ojos celestiales,
que en vidrieras de cristales
ponen respeto, y temor
à tormentos tan mortales.
Silv. Señor, paciencia, estás loco?
Mira que atenta te mira.
Princ. Pues quando el alma suspira,
hago en detenerla poco
quando à tenerla espira?

Ahora, amor, me matais
con ojos de una Duquesa?
De haberla visto me pesa,
si el tormento me doblais.
Duq Suspenso, señor, estais,
ocupa vuestro sentido
la Infanta en esta ocasion?
Princ. Ocupale otra aficion:
por sus ojos me he perdido.
Duq. Quando à emplearos, señor,
vais en tan hermosa Infanta,
otra hermosura os encanta?
parece que es gran rigor.
Princ. Efectos son, que hace amor:
quando salí de mi tierra,
no me oprimia esta guerra:
en el camino he topado
quien el alma me ha robado,
y sin ella me destierra.
Duq. En el camino hubo quien?
Maravilla fue harto rara!
Princ. Quien, señora, imaginára
nacer tal mal de tal bien?
Duquesa, los ojos ven,
y en viendo apetecen luego:
sale luego amor, que es fuego,
y en empezando à pegar,
es fuerza el morir, y amar,
sin tener algun sosiego.
Duq En este bosque podeis
divertir dos, ò tres dias
esas ansias, y porfias,
si es que en él os atreveis:
no es bien que de aqui paseis,
si vais tan enamorado,
divertid ese cuidado,
y olvidad esa pasion.
Princ. Estimo, como es razon,
consejo tan acertado.
Si en este bosque descansa
mi corazon, no hará poco,
que en él con la vista toco
alientos de una esperanza;
mar de amor, dulce bonanza
me promete tu osadia.
Duq. Procurad vuestra alegria,
si es que se os olvida amar
donde nació la porfia. *Vanse.*
Salen de noche el Conde, y Perelo.
Cond. Aqui la noche me aguarda,
quando la muerte me espera:
aqui de una ingrata fiera
la sentencia me acobarda:
de su persona gallarda
en aquel balcon oí
requiebros, con que perdí
la vida, y la libertad;
aqui me dió su beldad
mas favor que merecí.
Aqui de glorias pasadas
haré alarde entretenido;
mirando mi bien perdido,
qué sirven estas pisadas?
Ay glorias imaginadas,
sombras locas de mi amor,
para qué con tal rigor
ahora me atormentais,
si con vuestra pena dais
al alma nuevo dolor?
Rejas, que atentas oís
mis quejas, y mis amores,
como à mi dueño entre flores
que salga no le pedís?
Si con verme, no decís
que ahora le quiero mas,
pues pongo agravios atras,
y vengo à penar muriendo,
ofendido, y loco entiendo.
Per. Mira, señor, donde estás,
dexa locuras aparte,
que es flaqueza conocida,
que rindas à amor la vida,
si vencíste en campo à Marte;
no dés al valor descarte,
vencete à ti, pues que está
Lenia casada, y vendrá
por momentos. *Cond.* Calla, loco,
que quien se vence ama poco,
ó

ò enamorado no eſtá.
Exercitos mil venciera,
mil enemigos matára,
nuevos mundos conquiſtára,
todo poſible me fuera;
pero no amar, conſidera
que es impoſible, ay, qué muero!
Caſada Lenia! Primero
me ſepulte vivo aqui
la tierra, pues te perdí:
Cielos, aqui deſeſpero!
Salen la Infanta, y Elvira al balcon.
Inf. Elvira, el Conde parece,
llamale, así Dios te guarde.
Elv. Caſi me tiene cobarde
ver que el Conde te aborrece.
Inf. Llama, que él me quiſo bien,
y quien ama, tarde olvida.
Cond. Ay mi eſperanza perdida!
Si es quien ha abierto mi bien?
Elv. Ha caballero? *Cond.* Quien llama?
Elv. Elvira os llama, ſeñor.
Cond Sombras locas de mi amor,
mi propia ofenſa os deſama.
Inf. Dile aqueſto de mi parte.
Elv. Señor Conde, no me hablais?
Cond. Sola Elvira, ſola eſtais!
Elv. La Infanta me manda hablarte.
Cond. A mi la Infanta, à qué efecto!
Elv. De algun efecto ſerá.
Cond. Pues ya caſada no eſtá?
Elv. Forzada ſolo os prometo,
no ſabeis qual la teneis:
loca eſtá, por vos ſuſpira.
Inf. Dile mucho de eſo, Elvira.
Cond. Qué de engañarme trateis!
Ya no quiero mas engaños,
ni ſufrir tantos deſvelos,
porque me abraſo de zelos
en el potro de mis daños.
Quiſe à la Infanta, eſo lloro,
porque la amaba de ſuerte,
que aunque es cauſa de mi muerte,
con todo, Elvira, la adoro.
Mandóme el Rey à la guerra
ir, fui, vencí, y vitorioſo,
veo que eſpera à ſu eſpoſo,
y de ſu amor me deſtierra.
Di, pues, Elvira, à eſa ingrata,
que aguarde al Principe, en quien
eſpera el guſto, y el bien,
y yo el mal con que me mata.
Dila, que goce mil años
la eſperanza de ſu amor,
mientras yo lloro el rigor
que me han hecho ſus engaños.
Dila, que en dulces abrazos
goce alegre ſu eſperanza,
mientras lloro ſu mudanza
metido en zeloſos lazos.
Dila, amiga, qual eſtoy,
qual me tiene, y de que ſuerte,
y dila que por mi muerte
juſto pago à mi error doy.
Dila, que el Conde eſtá loco,
la ocaſion ella la ſabe;
y dila que no me acabe
con matarme poco à poco.
Que no me engañe atrevida
con diſculpas, con enojos,
y que no verán ſus ojos
al Conde en toda ſu vida.
Hace que ſe va.
Inf. Conde, Conde, tal rigor
contra un alma que os adora!
Cond. Ah cielos, la voz ſonora
es aquella de mi amor! *ap.*
Qué haré! Iréme atrevido?
pero no, que amor no puede
conſentir en eſto, quede
el Conde aqui ſin ſentido.
Inf. Conde, no me reſpondeis?
Como de eſa ſuerte os vais?
Como, Conde, no eſcuchais
à quien tanto amor debeis?
Cond. Quien debe à quien, homicida,
ſi à mi amor tu lo pagáras,
ni eſtas quejas eſcucháras,

ni

ni yo perdiera la vida.
Qué disculpa habrá que quadre
à la mudanza que has hecho?
Inf. Tu siempre estás en mi pecho;
pero forzóme mi padre.
Ay Conde mio, ay señor,
vos sois luz de aquestos ojos,
el alma en dulces despojos
se os ofrece con amor:
Vos sois el bien que me agrada,
y el que mi fortuna ordena,
vivir sin vos será pena,
con otro dueño forzada.
Lagrimas mil he llorado,
mil tormentos padecido
por vos, mi dueño querido,
Conde mio, esposo amado:
no fue la ausencia bastante
à conquistar mi valor,
vencióme, Conde, el rigor
de mi padre, no os espante;
fui muger en la flaqueza,
y de temor obligada,
no osé reparar en nada
de lo que ahora me pesa.
Que quisiera, y fuera poco,
perder, Conde, alli la vida,
mas que escucharte afligida:
dice que el Conde está loco,
yo la loca vengo à ser,
porque te adoro de suerte,
que por no ver vuestra muerte,
una locura he de hacer.
Hoy quiero que amor se vea
en campo, Conde, con vos,
para ver qual de los dos
puede mas, ò mas pelea.
Llevadme, mi bien, de aqui,
vuestra la Infanta ha de ser,
que quiero que echeis de ver,
que para vuestra nací.
Hoy perderé mi decoro,
porque salgais de ese engaño,
y me aventuro à este daño,
por lo mucho que os adoro.
Cond. Valgame Dios, qué es aquesto!
Qué confusion tan extraña!
Inf. Llevadme, mi bien, à España,
y sea esto, Conde, presto:
aqui vereis si he querido,
aqui quanto os he adorado,
pues por vos pierdo el estado
en que heredera he nacido.
Esto ha de ser, que mi honor
por vuestro amor se aventura,
y advertid desta locura,
que nace de mucho amor.
Cond. Infanta, luz destos ojos,
gloria deste triste pecho,
que en alegria deshecho
te ofrece alegres despojos;
cómo podré agradecer
tanta merced, tanto amor,
tan señalado favor
como el de tu proceder!
Pero mi bien, como puedo
hacer lo que tu me mandas?
Inf. Pues, Conde, cobarde andas,
quando yo he perdido el miedo?
Cond. Señora, pues mi lealtad?
Inf. No es mas riesgo el de mi honor?
faltate, Conde, valor?
mia fue la necedad.
Maldiga Dios la muger,
que à tal hombre se declara.
Cond. No tal rigor, prenda cara,
que me harás enloquecer.
Inf. Acabóse mi aficion,
quedad, Conde, para loco,
ya que estimaste tan poco
declararos mi intencion.
En vuestra vida me hableis,
no digais que os he querido,
pues tan necio habeis nacido,
que aquesta ocasion perdeis. *Vase.*
Cond. Señora, Infanta, mi bien,
vos os vais, y desta suerte?
Causa sereis de mi muerte,

si me abrasa ese desden.
Per. Linda locura por cierto,
impertinencia estremada,
declaróse; y enojada
pides ahora concierto?
Amabas, pues qué querias?
pues qué querias si amabas?
en qué, Conde, imaginabas,
qué poco amor la tenias!
Ahora quejas, y voces?
Por cierto gentil maraña.
No dixo llevadme à España?
Cond. Quieres que te mate à coces?
Per. Ya por fuerza las darás
con buen ayre, y lindo brio:
hiciera tal desvario
en su tiempo Fierabras?
Que la llevases de aqui
te dixese à ti la Infanta!
Por Dios, señor, que me espanta.
Cond. Qué te espanta tanto à ti?
Per. Vive Dios, que tonto soy,
mas si à mi me lo dixera,
que yo, señor, lo quisiera.
Cond. Por matarte, loco, estoy:
si el Rey, su padre, me dió
el sér que tengo, y estado.
Per. Enamora en despoblado;
pero acá en la corte no;
hermitañas solicíta,
y no infantas, que es rigor.
Cond. Manchar no puedo el valor
de mi sangre, aunque me incita
el amor. *Per.* Lindo primor!
Dél ya no esperes buen fin,
que llevas mal polvorin
para el arcabuz de amor.
Vanse, y salen el Principe, y Silvio.
Princ. Cómo va de mi ventura?
Silv. Peligro corre, señor,
mas determinado amor
siempre imposibles procura.
Princ. Diste à la muralla asalto?
Has visto como, ò por donde
entra el sol que se me esconde,
quando mas de su luz falto?
Dime, Silvio, lo que has hecho,
que negociado, y que visto
de la gloria que conquisto,
que me abrasa amor el pecho.
Silv. Ya procuré, señor, como mandaste,
ver el palacio todo, y su belleza,
con las mas circunstancias que mandaste,
para intento fatal de una ardua empresa;
no las de Ciro vencen el engaste,
ni las que nos pintó naturaleza,
emulas de dibuxos, y pinceles,
que por imitacion dió mil laureles.
Entre mil peregrinas quadras bellas,
confusion de la vista, y laberinto,
con mas frisos, que el cielo tiene estrellas,
ví grandezas, señor, q̃ aqui no pinto,
en quadros de pinturas; ví sucinto
un paraiso alegre, y rutilante,
q̃ su belleza al sol quedó triunfante.
Salen las puertas à un jardin pequeño,
que deleyta la vista su hermosura,
sutil Cupido está de airado ceño
vomitando entre jaspes plata pura,
convida su hermosura à un blando sueño,
q̃ en mil cristales deshacer procura
la espuma, por temer q̃ nazca de ella
otra Venus alli de agua tan bella.
Princ. No me pintes los arboles, y fuentes,
sus aguas, sus cristales, y sus flores;
no su belleza aqui quiero me cuentes,
cuentame solo, Silvio, mis amores:
dime, pues, si has hallado inconvenientes,
à que pueda gozar de los favores
de la Duquesa, à quien gozar pretendo,
q̃ con pinturas necias no me entiendo;
dime

dime presto el camino q̃ has hallado
al remedio que pide mi esperanza.

Silv. Acabóse el jardin.

Princ. Y mi cuidado,
en dilatarle, pena ya me alcanza.

Silv. Vese de yedra verde coronado
un arbol, à quien por gloria se descansa
un jazmin, q̃ florido le hace espaldas
entre visos alegres de esmeraldas.
Entré en una hermosa deleitosa
suspension de su vista, y breve encanto;
vese al entrar en él Venus llorosa,
y Adonis muerto, sí, con tierno espanto
llora Venus su suerte rigurosa.

Princ. Y yo lloro q̃ tu me tardas tanto,
q̃ no acabas de darme à manos llenas
estas glorias de amor, para mi penas.

Sil. A la mano derecha hay una puerta,
q̃ es oratorio en fin de la Duquesa,
y la siniestra mano otra concierta,
en perspectiva igual à esta grandeza:
esta que aqui te digo queda abierta,
camarin de aquel cielo de belleza,
donde sale à rezar, ya que acostadas
quedan todas las dueñas, y criadas.
Yo tengo prevenido al jardinero
con dadivas, señor, para esconderte
en este paraiso lisonjero,
dichoso de tu amor goza esta suerte;
en él has de quedar, mira primero
que es noble la Duquesa, y esto advierte,
que si la gozas, mira lo que haces,
porq̃ nacen mil guerras destas paces.

Princ. Dexa, amigo, que pueda agradecerte
este extremo de amor, este cuidado;
déme esos brazos tu dichosa suerte,
pues la gloria mayor junta me has dado.

Silv. Como te lo deseo se concierte.

Princ. Ningun Principe tiene tal criado.

Silv. Los pies beso, señor, à tu grandeza.

Princ. Hoy gozaré, Rosaura, tu belleza.

Vanse, y salen la Duquesa, y Beatriz con dos velas, y ponelas en un bufete que ha de haber con recado de escribir.

Duq. Cerraste? *Beat.* Ya está cerrado.

Duq. Llegame el bufete aqui,
que quiero escribirle así
à mi hermano mi cuidado,
que à Dinamarca ha llegado
laureado, y vitorioso,
y el parabien es forzoso
que se le dé de mi parte.

Beat. El es un heroyco Marte,
esforzado, y valeroso.

Duq. En esta carta se queja
de su desventura, y mal.

Beat. Mal padece? *Duq.* Y mal mortal
es, Beatriz, el que le aqueja;
la Infanta Lenia le dexa
por el Principe Albanés.

Beat. Gallardo el Principe es,
y aficionado te está.

Duq. Beatriz, si à casarse va,
qué me importa ese interes?

Beat. Señora, es fuerza querer
à un Principe tan gallardo.

Duq. En quererle me acobardo,
porque su esposa ha de ser.

Beat. Y no puede el cielo hacer
que tuyo el Principe sea,
si tu hermosura desea
estando loco de amor?

Duq. Ay, Beatriz, que ese favor
solo en la Infanta se emplea
Qué importa que diga aqui,
que me quiere, y que me adora,
si es Lenia sola la autora
de ese loco frenesí?
No, Beatriz, dexame à mi;
que aunque el Principe es galan,
y mis deseos se van

tras

tras su brio, y tras su talle,
mandame mi amor que calle,
aunque exhale su alquitran.
Y he de callar, y sufrir
este amor, que así me trata,
y he de resistirme ingrata,
y como ingrata morir:
mi pena no ha de sentir,
aunque la suya me cuente,
que no sé, Beatriz, si miente,
es hombre, temo su engaño,
y es fuerza llorar mi daño,
si el alma en esto consiente.

Beat. Ni te aconsejo, ni doy
parecer en pena igual.

Duq. Aunque padezca este mal,
con él, Beatriz, bien estoy,
muger en efecto soy,
dél aficionéme luego;
pero no es amor tan ciego,
que no resista esta furia,
que teme el alma esta injuria,
y el incendio deste fuego.
No tratemos dellos mas,
Beatriz, si te parece.

Beat. Tu hermosura bien merece
ser Reyna, y ya lo serás.

Duq. Donosa, Beatriz, estás,
cantame mientras escribo,
que solo gusto recibo
quando te escucho sirena,
si hay mal, me quitas la pena.

Beat. Quieres de amor?

Duq. Con él vivo.

Beat. De tu hermano es la cancion.
Perelo me la ha enviado,
que un Poeta aficionado
puso à su amor suspension.

Duq. Coronistas de amor son,
que sirven con plaza muerta.

Beat. El que ha escrito bien acierta,
luego le paga la fama.

Duq. Contra sí la envidia aclama
quien con glorias la despierta.

Canta Beatriz, y la Duquesa escribe.

Beat. Quejoso está Vitorino
de que se case la Infanta,
por gusto del Rey, su padre,
con el Principe de Albania.
Siente la Infanta su pena,
y llorando su desgracia,
con el Conde se disculpa,
y llora con él sus ansias.
Conde, Conde amigo, dice,
no he sido yo la culpada,
casame mi padre à fuerza,
tuya es, Conde, vida, y alma.

Dexa de escribir.

Duq. Ay, qué rigor, mi Beatriz,
si contra gusto la casa
su padre! pena terrible!
lastima tengo à sus ansias.
Prosigue, que me da gusto
ver quejas de amor cantadas.

Beat. Oye, señora, la letra.

Duq. Con gusto escucha quien ama.

Cant. Beat. No la quiero, ingrata, no,
que con falsedad me engañas,
eres muger, y así es fuerza
que te vistas de mudanza.

Duq. Qué propio en los hombres es,
mi Beatriz, esa palabra!
y ellos qué falsos que son!
qué mudables! Beatriz, canta.

Cant. Beat. Llevadme, mi bien, de aqui,
dixo la Infanta gallarda,
que vivir sin vos, no es bien,
con otro dueño forzada.

Duq. Qué amor! qué fe! qué fineza!
qué firmeza! y qué constancia!
amor nació en la muger,
con el cimiento en el alma,
y así, Beatriz, se aventuran,
y los hombres qué mal pagan!
mal fuego los queme, amen.

Beat. Amen, yo daré las pajas.

Duq. Prosigue, que quiero ver
sus extremos en qué paran.

Cant. Beat. Llevadme à Eſpana, ſeñor,
que mas quiero deſterrada
vivir con vos pobre en ella,
que ſer Reyna en Dinamarca.
No es poſible, dixo el Conde,
que me ſerá mal contada
traicion tal, ſi la executo.

Duq. Por cierto, que tuvo gracia.
No cantes mas, mi Beatriz,
que me ofende lo que cantas,
ni acabar de eſcribir quiero
para el Conde aqueſta carta.
Entrate à dormir, Beatriz,
que me entro à rezar, deſcanſa
con el romance, que yo
diré al Conde en lo que falta,
que por ſer leal al Rey,
no ſirva mal à ſu dama,
que parece cobardía,
y me ofende el ſer ſu hermana.

Beat. Bravamente lo has ſentido.

Duq. Por muger, Beatriz, no baſta?
qué rigor à tanto amor
tu pena, Lenia, me cauſa!

Vanſe, y ſale el Principe con una piſtola en la cinta.

Princ. Ya ſe ha entrado la Duqueſa
à ſu devocion, y el alma
temeroſa me atormenta,
y todo un yelo me abraſa.
Con temor eſtoy, qué es eſto?
ahora el valor me falta?
qué eſquadrones me ſuſpenden,
ò qué exercitos me aguardan?
No es una muger? qué horror
me detiene, y me embaraza?
Jeſus, qué es lo que me oprime,
que apenas muevo las plantas,
quando cobarde retiro
los paſos, y las piſadas?
En eſta puerta hay eſcrito
de letra antigua, y moſayca,
un letrero; qué dirá?
pero eſta luz: aqui carta,
y de la Duqueſa, quiero,
pues no la tiene cerrada,
guardarla, que quiero ver
eſtas letras que ſeñalan.

Toma la vela, y lee.

Mira que te mira Dios,
dicen todas, él me valga:
la Duqueſa ſale; amor,
aníma mis eſperanzas.

Sale la Duqueſa.

Duq. Valgame Dios! muerta ſoy!
qué es aqueſto, ſombra vana?
eres viſion? qué me quieres?
Ola, criados, criadas?

Princ. Ceſe el rigor, mi Duqueſa,
ceſe el rigor, mi Roſaura,
no dés voces, que à tus pies
Felino, ſeñor de Albania,
Principe ſuyo, te ofrece
la corona. Qué te eſpantas?
no te admires, no, de verme,
tu la culpa tienes, calla,
no dés voces, que te aſientas,
ſi aqui, Duqueſa, me hallan.
Víte, améte de improviſo,
y nacieron en el alma
volcanes de amor, Duqueſa,
qué puedo hacer ſi me abraſan?
declaréte mi intencion,
reſiſtiſtete enojada
con deſdenes riguroſos,
con deſprecios, y amenazas:
qué he de hacer, ſi amor me anima
quando tu deſden me mata?
Ea, Duqueſa invencible,
paga mi amor, mi fe paga,
pues la ventura te tiene
para eſte triunfo guardada.

Vaſe llegando el Principe à la Duqueſa y ella le quita la piſtola.

Duq. Reporteſe vueſtra Alteza,
y por donde entró ſe ſalga,
ò vive Dios, que ha de ver
dentro en ſu pecho eſtas balas.

Ad-

Advierta lo que le digo,
y mire que soy Rosaura,
Duquesa de aquesta tierra;
no de Dinamarca Infanta.
Vaya à casarse, y no busque
pesadumbres para Albania,
que tengo un hermano yo,
que le hará temblar la barba.
Quando en la corte le esperan
con libreas, y con galas,
no trueque amor por disgustos,
ni busque glorias forzadas.

Princ. Hermoso dueño, mi bien,
gloria mia, como el alma
teneis tan cruel, Duquesa,
contra un Principe que os ama?
La pistola me empuñais?
vuestras son todas mis armas:
no tireis, no, que esos ojos
para matar solo bastan.
Rendido estoy, qué quereis?
amor me alienta, y ampara,
vuestro esposo soy, Duquesa,
amor que reyna lo manda.
Ardase el mundo con guerra,
como viva en vuestra gracia:
ay Duquesa, qué rigor!

Duq. Ay sirena, como encantas!
Amor le tengo, qué haré?
soy muger, y amor me mata.
Principe, nunca imposibles
por tal camino se alcanzan,
id norabuena à la corte.

Princ. No hay corte sin esa gracia,
este palacio es mi corte,
y no es razon que yo salga
de corte, que corta tanto
en lo vivo de mi alma.
Vos sois la Reyna, Duquesa,
para vos nací, que Albania
con la corona os espera,
que soy su Principe, y basta
querer yo que reyneis vos,
para que humilde à esas plantas,
os adoren, gloria mia.

Duq. Qué engaño, Principe, tratas?

Princ. Verdades son, que nacidas
fueron, bien mio, en el alma.

Duq. No las creo, no, Felino.

Princ. Pues si empeño la palabra?

Duq. No hay palabra, que eres hombre,
y siempre con ella faltan.

Princ. Falta el que no tiene amor;
pero quien de veras ama,
nunca faltó, mi Duquesa,
à obligaciones tan altas.

Duq. Qué pretendes?

Princ. Ser tu esposo.

Duq. No lo creo, que me engañas.

Princ. Si te engaño, el cielo mismo
se conjure en mi desgracia.

Duq. Principe, no estoy segura; ...
mil temores me acompañan.

Princ. Pues si lo mismo, Duquesa,
no te parece, qué basta?

Duq. Toma la pluma, y escribe.

Princ. Quanto quisieres me agrada.

Duq. Qué largos en prometer
son los hombres, y si alcanzan,
qué cortos en cumplir son!
no sé que rezela el alma,
que en memorias apercibe
historias de sus mudanzas.

Dale el papel.

Princ. Ya escribí. *Duq.* Muestra, y véte.

Princ. Qué hermosura, amor, qué gracia!
toda el alma, y las potencias
por los ojos me arrebata:
qué donayre, y qué belleza!
amor en tus glorias pára,
que si hoy la Duquesa gozo,
qué mas espera quien ama?

Duq. Ni con eso estoy segura.

Princ. Pues qué quieres mas, señala,
pide mas, si hay mas que pidas,
à quien tu amor idolatra.

Duq. Jura ahora. *Princ.* A donde?

Duq. Aqui.

Cor-

Corre la Duquesa una cortina, y descubre un Christo donde jure el Principe.

Princ. Todo haré, por gloria tanta.
Duq. Mira, Principe, que juras,
y que Dios mira esta causa.
Princ. Por él juro aqui de ser
tu esposo, bella Rosaura,
aunque se oponga à mi gusto
toda la fuerza de Albania,
de Dinamarca el poder,
del mundo todas las armas,
porque es tu esposo Felino,
y te empeña la palabra.
Duq. Ya, Principe, estoy segura,
tuya soy. **Princ.** A gloria tanta
responda el alma por mi,
si da lugar en tal causa
tal gloria, como hoy espera,
tal dicha, como hoy alcanza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Principe.

Princ. Gocé de amor la ocasion,
amor, qué dichoso estado
me has dado en satisfaccion!
quererla es obligacion,
amarla es dulce porfia,
que à una muger, que se fia
de un hombre, es grandeza real
pagar con termino igual
la prenda que de honor fia.
Gocé regalos, y amores,
gocé con estrechos lazos
de Rosaura los abrazos,
y en glorias de amor favores;
pero oprimiendo en furores
de ver lo que escrito está
en un papel, que me da
zelos, por ver lo que trata,
que amores en él retrata
à quien viene, ò à quien va.

Lee el Principe la carta que tomó del bufete.

Gallardo general mio,
siempre vuelvas vitorioso,
que en tu valor generoso
mayores vitorias fio:
mil parabienes te envio,
y yo dartelos quisiera;
pero tu en campo, y yo en fiera
no acertaré à declararte
los parabienes que darte
en la gloria que te espera.
Goces mil años favores
del Rey, tu heroyco señor,
mas merece tu valor,
que à todas matas de amores:
tus glorias sean mayores,
que yo acierto à desear:
quisierame declarar;
pero à quien es tan discreto,
los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dar. *Acaba de l.*
Los parabienes prometo,
y abrazos quisiera dar?
Qué habeis llegado à mirar,
ojos, con mortal afecto?
qué entendimiento perfecto
puede detener la furia
de tan rigurosa injuria?
ninguno, siendo este tal,
que no hay pena tan mortal
como mi rabiosa furia.
Afuera, amor hechicero,
furia loca, y pertinaz,
qué bien te pintó rapaz
el que te pintó primero!
llegaste à ver lisonjero
este veneno, ò papel,
y no te informáras dél
lo que decia siquiera,
antes que palabra diera
à esta Medéa cruel?
Mas qué ley me ha de obligar
à que cumpla la palabra,
que este desengaño labra,
y que aqui llego à mirar?

Pue

Puedeme el mundo forzar
à que case con muger,
que tiene ageno querer?
no, papel, que si la dí,
fue, porque no conocí
tan ingrato proceder.
Dí la palabra, y firmé
ser su esposo por mi daño,
mas es fuerte un desengaño,
quando tan claro se ve:
yo mismo à mi me engañé
en no leer lo que decia
esta venenosa arpia,
esta sentencia que mata;
pero ya, Duquesa ingrata,
cesó la obligacion mia.
Vuestro será mal tan fuerte,
y bien lo habeis merecido,
al Principe habeis perdido,
y en perderle, vuestra suerte;
yo llevo zelos de muerte,
pero vengarme es forzoso.
Díla palabra de esposo,
mas ya cumplirla no puedo,
y con vengarme en fin quedo,
quanto vengado zeloso.
A Dios, Duquesa, que amor
hoy me destierra de tí;
mucho te quise, mas ví
en un papel mi dolor.
No me culpes de traidor,
que yo te amára, y quisiera,
y mi palabra cumpliera;
pero como puede ser,
si es fuerza, ingrata, temer,
que otro amor tu pecho altera.

Sale Silvio.

Silv. Contento estará tu Alteza.
Princ. En fin aqueste es criado,
y el negarselo grandeza:
no merecí su favor,
despreció, Silvio, mi amor,
y ví con sangrienta espada
una muger enojada,
y zelosa de su honor.
Apresta caballos luego,
que al punto me he de partir.
Silv. No te piensas despedir?
Princ. No, Silvio, porque voy ciego,
vomitan mis ojos fuego,
y no me preguntes mas,
mira que muerte me das.
Silv. Yo darte muerte es injusto.
Princ. Esto importa à honor, y gusto:
papel, tu me acabarás. *Vanse.*

Salen el Rey, la Infanta, Elvira, y Fabio.

Rey. Qué es esto, Lenia querida,
que así intentas darme enojos?
levanta, mi bien, los ojos,
da aliento à mi triste vida.
Qué extraña melancolia
ha causado esta tristeza?
no eclipses esa belleza
con tan pertinaz porfia.
De qué ha nacido tu pena
me cuenta, así Dios te guarde,
no me la encubras cobarde
con encantos de sirena.
En los ojos se declara
la pena del corazon,
y así sus efectos son
los que salen à la cara.
Y en la tuya, Lenia, he visto,
que algun disgusto lo ha hecho;
no aflijas, hija, mi pecho,
que en vano el dolor resisto.
Dame cuenta de tus males,
de tu pena, y tu dolor,
sienta con igual rigor
hoy tu padre extremos tales.
No me hablas? no me respondes?
qué tienes que estás mortal?
algun riguroso mal
dentro en el alma me escondes.
Inf. Qué mal puede haber secreto,
que tanta pena me dé?
Rey. Yo, mi Lenia, no lo sé;
pero veo en ti el efecto.

Inf. Ay Conde! Dios te perdone *ap.*
la pena que me has causado,
tu me has llevado à este estado,
tu desprecio en él me pone.
Padre, la melancolia
que me atormenta es mortal.
Rey. No entender, Lenia, tu mal
es mayor confusion mia.
Inf. Ay, mi Elvira, loca estoy!
mi pena me ha de matar.
Elv. Señora, disimular.
Inf. Como puedo? un etna soy:
qué confusion tan extraña
es la que à mi me atormenta,
si el declararme me afrenta,
quando tanto amor me daña?
Si veo el Conde, me enciende
la colera, y confusion,
terribles mis ansias son,
quando su vista me ofende.
Rey. Quieres que canten? *Inf.* Señor,
la musica me entristece,
paro si à ti te parece.
Rey. Canten algo por mi amor.
Inf. Si gustas, tu gusto es justo,
que à mi me parezca bien.
Rey. Fabio, la Infanta entretén,
canta algo que la dé gusto.
Inf. Canten, y sea sin templar,
ò no cantes por tu vida.
Elvira, yo estoy perdída,
tanto amor me ha de matar.
Cant. Tiranas prendas de amor,
que sin razon os incita
à atormentar con agravios
quien de vuestras glorias fia.
No me atormentèis, cesad,
con lisonjeras mentiras,
con falsedades ingratas,
con crueles tiranias.
Inf. Qué buena letra! *Elv.* Estremada!
Inf. Qué discreta que es mi Elvira!
Elv. Siendo de amor, serlo es fuerza.
Inf. Canta, Fabio, que me alivias.
Cant. Fab. No creo engaños de amor
quando extremos no acreditan,
que palabras cuestan poco,
y menos cuesta el fingirlas.
El que tiene amor de veras,
no repara en perder vidas,
ni le refrenan lealtades,
y miente si hay quien lo diga.
Inf. Y miente trecientas veces
quien otra cosa imagina:
Qué letra tan extremada!
ay Dios, la pena me quita,
ò me la dobla, que amor
con extremos martiriza.
Cuya es esa letra, Fabio?
Fab. Por mala, diré, que es mia.
Inf. Y el pensamiento? *Fab.* Señora,
me le dió. *Inf.* No me lo digas,
muger era Fabio quien
te le dió, y en fin queria.
Ha fragil naturaleza,
pension que pagar obligas
al mismo Rey, que amor puede
hacer estas tiranias;
pero si él no, quien podrá?
Rey. Parece, Lenia querida,
que te diviertes un poco.
Inf. Toma, Fabio, esta sortija
por lo bien que lo has cantado.
Fab Eternas edades viva
vuestra Alteza, para hacerme
mercedes tan excesivas.

Sale Lepido.

Lep. El Conde pide licencia
para entrar. *Inf.* Ay suerte mia,
moriré si aqui le veo,
aunque le adoro, mi Elvira.
Rey. Quieres que entre, Lenia, el Conde?
que estuvo en él à porfia
pintando naturaleza
los extremos de sus dichas.
Inf. Señor, si gustas, bien puede:
colera, y amor porfian
en mi pecho à darse guerra.

Elv.

Elv. Aunque se maten de envidia,
venzate amor, Lenia hermosa.
Rey. Dial Conde q entre. *Inf.* Se aviva
mi agravio en su presencia,
y mi pena resucita.

Sale el Conde.

Cond. Déme vuestra Magestad
à besar su mano invicta.
Rey. Conde, amigo, Dios te guarde.
Cond. Y vos, señora? *Inf.* Algun dia
sentireis lo que habeis hecho.
Cond. Ya lo siento, y mis desdichas;
pero mi lealtad me fuerza
quando mas tu amor me incita.
Rey. Conde, la guerra pasada,
ya con amistad se siga,
todo venció tu valor,
obligacion es precisa
hacer quanto pidas, Conde,
pide, si hay algo que pidas.
Cond. No hay que pedir, gran señor,
à tu grandeza excesiva,
que tu sin pedir me premias,
quando humilde me acreditas.
Y pues se acabó la guerra,
y mi mal crece à porfia,
fatal estrella à mi suerte,
desgracia de quien soy digna;
pido à vuestra Magestad,
que licencia me permita
para partirme à mi tierra.
Inf. Ay Dios, que se ausenta, Elvira,
mi mal crece, amor me mata,
pues se va el Conde, desdichas,
qué me quereis juntas todas?
pero venid, que sois mias.
Ay de quien padece penas,
callando males, que giran
sobre piramides locas,
que nuevas ansias me incitan.
Rey. Pues, Conde, quando mi corte
quiere celebrar las dichas
de la Infanta en hacer fiestas,
os quereis con tanta prisa
ausentar della? No, Conde.
Cond. Señor, Rosaura me obliga
à que yo me parta luego,
porque la presencia mia
importa en aquel estado;
mis zelos me martirizan.
Rey. No sé, Conde, que teneis,
que os he mirado estos dias
triste, y confuso, qué causa
hay que os moleste? decidla,
no me encubrais nada, Conde,
pues mi amistad os anima.
Cond. Señor, mi pena es mortal,
y porque veas si obliga
tu amor al Conde, oye un poco,
porque quiero referirla.
Rey. Di, que me alegra escucharte.
Inf. El Conde está loco, Elvira,
y yo mas que él estoy loca
de avergonzada, y corrida.
Cond. Miré para mi desgracia,
dentro de tu corte misma,
Rey poderoso, una dama,
que es de la hermosura cifra.
No te cansaré, señor,
pintando su gallardia,
solo diré que su gracia,
y el incendio de su vista,
pudiera abrasar à Troya,
y à España dexar perdída,
sin mas armas que sus ojos,
ni mas guerras que sus niñas.
Creció amor con el poder,
porque si almas tiraniza,
siempre voluntades dexa
à un tierno yugo rendidas.
Entre amorosas centellas,
paseos, fiestas, visitas,
papeles, musicas tiernas,
estremos que fuego atizan,
me ví de su amor pagado
con tanta igualdad, y dicha,
que al peso destas memorias
crecen hoy las penas mias.

Cin-

Cinco años duró este amor,
con finezas tan altivas,
que en todos pienso que el alva
copos formaba de risas,
quizá porque adivinaba
mudanzas desta enemiga.
Con esas glorias de amor
mis penas se entretenian,
mis suspiros engañaba,
mis quejas tristes sufria.
Así pasaba dichoso
tiranas glorias fingidas,
penas de amor con amores,
que ahora me martirizan.
En este estado, señor,
estaba, quando tu un dia
me diste el bastón real,
y por General me envias
de tu campo vitorioso
contra Bohemia, delira
mi alma en esta ocasion,
y mis potencias deliran.
Despedíme de sus ojos,
dando el llanto à la partida
tributo en lagrimas tiernas,
rios de perlas tan finas,
que en visos de amor mostraban
disension de ser fingidas.
Fui, presenté la batalla,
y fue la vitoria mia,
que un General con amor,
vitorias vence, almas quita,
exercitos desbarata,
y à mil peligros se aníma.
Al fin, señor poderoso,
con preseas de honor ricas,
entré en Dinamarca alegre
un martes, dandome prisa
los deseos de mi amor,
memorias de ausencia impia.
Coronado de laurel
me vió aqui tu corte misma
pisar estrellas de honor,
y adulacion de la envidia.

Apenas llegué à tu corte,
quando al instante me avisan
que estaba con otro dueño
casada la prenda mia.
Si el fuego de quando mozo
hoy tus memorias aviva,
para juzgar estos males,
mira tu qual quedaria,
quien ausente la adoraba,
si presente se la quitan.
Visité su noble padre,
recibióme qual solia,
y entre amorosos abrazos
parabienes dió à mis dichas,
quando solo para males
darseme entonces podian.
Junto al padre estaba, ay Dios
enriqueciendo una silla
con resplandores de gracia
crepusculos de aquel dia.
Formé con los ojos quejas
à los suyos, que fulminan
rayos de evidentes llamas,
que sin matar tiranizan.
Ay Dios, con que gracia estab
ya turbada, ya afligida,
si de verme avergonzada,
y con verguenza me mira.
Aqui sus ojos me dieron,
entre amorosas caricias,
disculpa de mis desgracias,
satisfacciones perdidas.
Despedíme loco entonces,
y lo restante del dia
pasé en lagrimas bañado,
por desfogar las primicias
de un corazon, que brotaba
centellas de amor tan vivas,
que el alma tiranizaban
entre zelos, y porfias.
Bañó Febo sus caballos
en el mar, dexando à Cintia
su esfera desocupada
de los rayos que fulmina.

Fui à las rejas de mi ingrata,
por donde un tiempo solian
escuchar glorias alegres
mis venturas ya perdídas.
Salió à verme, y disculparse;
mas qué disculpa podia
tener en abonacion,
que amor pudiese admitirla?
que la forzaba su padre
me dixo, y que compelida
de su rigor consintió.
Ha cielo! aqui martiriza
la pena à mi corazon,
y à un nuevo furor me incita,
que adonde amor reyna, Rey,
nunca hay fuerza que le oprima.
Alli fueron mis extremos,
que pudo en lagrimas vivas
ver mis ojos hechos fuentes,
y lastimada, y corrida
me dixo: Llevadme à España,
Conde, que tanto me obliga
vuestro amor, que mi honor quiere
se abrase en tales cenizas.
Yo, que à su padre, Rey, debo
tanta voluntad, que fia
los secretos de su pecho,
y de su honor comunica
conmigo los de mas peso,
quedé como aquel que mira
en dos peligros su muerte,
y perplexo solicíta
elegir el menor dellos,
aunque alli al mayor me inclinan
mi adversa suerte, ò mi estrella,
para que mueran mis dichas;
pues quise, siendo leal
à su aficion peregrina,
dar muerte à sus esperanzas,
y à su honor dar alli vida.
Ella que juzga enojada
mi lealtad por cobardia,
me vitupera, y se enoja,
me reprehende, y se lastíma.
Dexóme, y fuese, señor,
tan furiosa, y tan corrida,
que en su rigor ví mi muerte,
y en sus quejas mis desdichas.
Hoy dicen que entra su esposo
à gozar sus alegrias,
para que rabie de zelos
quien ve sus glorias perdídas.
Y así, señor poderoso,
si tu grandeza acreditas
con tan augustos favores,
con mercedes tan cumplidas;
dexa que dexe tu corte,
y en una aldea me rinda
à este mal, à este dolor,
que à la muerte me dedica.
No permitas que yo esté
donde zelosas arpías
me estén dando muerte infame,
si veo el bien que me quitan.

Rey. Lastima tengo de verte,
Conde, tan enamorado,
tan confuso, y lastimado:
y en tan rigurosa suerte
siento en mi corte perderte;
y sabe Dios si quisiera,
que esta pena, que me altera,
la pudiera remediar,
que yo sé que tu penar
remedio entonces tuviera.
Pero di, Conde, la dama,
que en tal estado te pone,
que haré yo que te corone
entre sus brazos por rama.

Cond. Poner peligro à su fama,
Jesus, señor, tal no haré.

Rey. Dime la causa porque.

Cond. Pues que no la digo, importa,
que es mi ventura tan corta,
que en ese trance se ve.

Rey. Conde, en un mal tan extraño,
un medio se ha de elegir,
y por no verte morir,
elegirse el menor daño:

no te hagas, Conde, ese engaño,
Rey soy, y quiero ayudarte;
y pues que me obligo à darte
la que estimas por muger,
para qué quieres perder
la vida con ausentarte?
Si te declaras tendrás
por muger la que deseas;
por tu vida, que no seas
tan remiso, y pertinaz:
quien puede ser, que tu mas
no merezcas, Vitorino?
hablar al padre imagino,
si tu me dices el nombre.

Cond. Temo, señor, que te asombre,
que es poderoso, y yo indigno.

Inf. Si el Conde no se atrevió
à lo que ella le pedia,
en vano es ya la porfia,
si corrido la dexó:
y no te aconsejo yo,
señor, que tomes à cargo
querer librarle de un cargo
en que si lealtad le abona,
le quita amor la corona,
que mereció en tiempo largo.

Cond. Señor, es mi mal extraño,
y mi pena es infinita,
pues que ni tu amor me quita
de tan poderoso daño:
dexa que llore mi engaño
en esta ausencia importuna;
si es tan corta mi fortuna,
que aunque quiera tu poder
darmela aqui por muger,
ya mi esperanza es ninguna.

Sale Lepido.

Lep. El Principe, mi señor,
en este instante se apea,
y ya con gloria desea.

Inf. Darme la muerte. *Cond.* Ay amor,
qué poderoso rigor
es el tuyo contra mi!

Inf. Qué desdichada nací!

Rey. A recibirle salgamos.

Cond Qué buenos, Lenia, quedamos!

Inf. Vos lo quisisteis así.

Sale el Principe.

Lep. Ya no tienes que salir,
que el Principe llega à verte.

Princ. Con tan venturosa suerte,
puedo, gran señor, decir,
que no tengo que pedir,
ni mas bien que desear;
pues pudo el alma llegar
à vistas de tal ventura,
à sombra desta hermosura
ya con gloria descansar.
Las manos me dad, señor.

Rey. Principe, con tal exceso?

Princ. Que soy indigno confieso
de tocar vuestro valor:
y vos, señora, si amor
merece correspondencia,
pidoos que me deis licencia,
que toque en gloria tan alta
esa mano, que os esmalta,
extremos de tal presencia.

Inf. Señor, sea vuestra Alteza
muchas veces bien venido.

Cond. Ah ingrata! *Inf.* Tu lo has querid

Princ. Qué peregrina bellza!
perdona, fiera Duquesa, *ap*
que tu traicion me ha trocado.

Cond. Hay hombre mas desdichado
que entre zelos, y entre enojo
he de ver con propios ojos
hoy tan zeloso cuidado!

Princ. Vuestra Alteza me parece
la divierte alguna pena.

Rey. No anda la Infanta muy buen
melancolía padece.

Princ Qué causa hay que así entriste
tan peregrina hermosura?

Inf. Tener tan poca ventura,
que he de casarme à disgusto:
traigo, señor, poco gusto,
aunque ya el alma procura

di-

divertirse deste mal.

Princ. Quien, señora, lo ha causado?
que me pone en gran cuidado
veros en extremo tal,
que con gloria siempre igual
alegre os quisiera ver.

Inf. Ya verme no puede ser *ap.*
alegre en toda la vida:
con vuestra alegre venida
gusto el alma ha de tener.

Princ. Si es lisonja, la agradezco;
y si es favor, me haré loco,
y así dadlos poco à poco,
que indigno no los merezco.

Cond. La propia vida aborrezco,
que ya le adora esta ingrata,
y en dar favores remata
la pena de mi pasion,
que lealtades de amor son
disgustos con que me mata.

Rey. Vendreis, Principe, cansado,
y es justo que descanseis.

Cond. Qué bueno, amor, me teneis!
en qué punto, y en qué estado!

Princ. Cese, mi Infanta, el cuidado,
que os entristece, y altera.

Inf. No puedo, quando me espera
un tormento tan mortal;
con veros echará el mal.

Cond. O enemiga, ingrata, y fiera!

Inf. Ay, Conde, todo es fingido.

Cond. El amor que me has mostrado:
ya, ingrata, desesperado
me ausentaré, sí perdido.

Inf. Tu, Conde, no lo has querido,
qué me culpa tu rigor?

Cond. Solo te culpa el dolor
del amor que aqui declaras.

Inf. Ay, amor, si no reparas
en lealtad contra tu amor.

Vanse, y queda Perelo, y el Conde.

Cond. Ay, amor, si no reparas
tu lealtad contra tu amor?
afuera, loco furor,
ah, Conde, nunca llegáras,
donde la Infanta escucháras
con pena tan infinita;
pero si amor no limita
tan excesivo tormento,
venga mas, que el mal que siento
à nuevas penas me incita.
Ay, mi Infanta, el alma siente
perderte en esta ocasion,
y ya mis tormentos son
zelos de agravio presente:
ahora el Principe intente
gozar lo que mereció,
goce del bien que perdió
quien no logra tus favores,
que yo solo en tus rigores
me abrasaré vivo, yo.
Ya no mas, pena importuna,
para qué me atormentais?
y qué bien que à mi amor dais
este pago, esta fortuna!
ya mi esperanza oportuna
es bien que llore mi suerte:
ay Lenia, que mal tan fuerte
es el que triste me espera,
porque sin ventura muera
quien llega, Infanta, à perderte.
Yo fineza de lealtad,
quando en volcanes de fuego
me tiene amor loco, y ciego,
qué notable necedad!
amor ingrato, parad,
no me atormenteis qual loco,
id conmigo poco à poco,
dadme estas penas espacio.

Per. Señor, que estás en palacio,
mira no te escuchen loco.

Cond. Dexame, Perelo, aqui,
no me atormentes tambien,
que perdido el mayor bien,
con él tambien me perdí.

Per. Si te falta el frenesí,
Perelo lo ha de pagar?

Cond. Qué el Principe ha de gozar

tanto bien! bravo rigor!
Per. Si tiene bula, señor,
quien se lo puede quitar?
Cond. Los ojos de Lenia hermosa
se emplean en otro dueño!
ea, que debe ser sueño.
Per. Y cosa tan fabulosa,
que es ya del Principe esposa.
Cond. Calla, villano, atrevido,
calla, infame, mal nacido,
calla, ignorante, grosero,
que porque no callas, muero,
y pierdo loco el sentido.
Aquella gloria de amor,
fin, y extremo de hermosura,
retrato de nieve pura,
y de perfeccion primor:
Aquella en quien el candor
de la luz del sol parece
nube, que en sombra obscurece
las luces todas del dia:
ay mi Infanta, ay Lenia mia,
dichoso el que te merece:
No mereció mi ventura
gozar de tanta belleza,
que es desigual mi baxeza
de tu sangre, y tu hermosura.
Acabe mi desventura
à manos de tu poder,
Reyna de Albania has de ser,
gozate en ella mil años,
que quien nació para engaños
qué gusto espera tener?
A Dios, corte; à Dios, palacio;
à Dios, mi Lenia querida,
que el Conde parte sin vida.
Per. Pues vamonos mas espacio,
que dice el Medico Acacio
en el capitulo octavo,
que un clavo saca otro clavo;
y si lo adviertes, señor,
por no probar tu dolor,
in diebus meis amabo.
Cond. Sacame un caballo al punto,
que quiero partirme luego.
Per. De tu brevedad reniego.
Cond. Vé presto, que estoy difunto.
Per. Pues mandame enterrar junto
de tu cueva, si te mueres:
ah! malditas seais mugeres,
mirad lo que haceis aqui.
Vase, y sale la Infanta.
Cond. Mi Lenia, qué te perdí!
Inf. Conde amigo, qué me quieres!
No dés voces por tu vida,
que me acabarás así:
qué te ausentas, Conde amado!
qué te destierras al fin?
Cond. Perdídas las esperanzas,
con que hasta ahora viví,
ya sin ellas, y en tal suerte,
fuerza es, Infanta, el partir.
Inf. No te vayas. *Cond.* Como pu
hacer lo que dices, si
he de ver con propios ojos
gozar de tu bello Abril
al Principe en dulces lazos?
ha zelos! suerte infeliz!
qué eres de otro dueño, Infan
mi Lenia, qué te perdí!
Inf. Hoy, Vitorino, te ausentas,
como he de poder vivir?
pero vida, y sin tus ojos,
no nació, no, para mi.
Dios te perdone, ya es hecho,
la culpa tuviste en fin,
que tu pudieras, ay Conde!
llevarme muy bien de aqui
en brazos de mi esperanza,
te diera un leño sutil,
para surcar mares, velas,
y caminos para huir.
Mis suspiros dieran viento,
mis quejas dieran alli
alivio à las tempestades
en mar de tormentas mil.
Y quando no por los mares
quisieras llevarme así,
ca

caballos tiene mi padre
de España, y Guadalquivir,
que dexan atras el viento,
porque el zefiro sutil
tienen por padre en efecto:
mas ya sé que no nací
para lograr mi esperanza,
rigor de estrella civil.
Que yo sé que si no fuera
la mía tan infeliz,
animo tienes tu, Conde,
para oponerte à sufrir
tormentas por anchos mares,
y guerra hasta ver tu fin.
Mas no nació, Vitorino,
de tu valor, hoy aqui
se confirma en mi desgracia
mi poca suerte: à vivir
te vas à tu propia tierra,
forzado de un frenesí,
que te lleva, porque dexas
quien por ti llega à morir.
Allá busca en otra dama
otros labios de rubí,
otros ojos de mas gracia,
aliento de ambar sutil.
Todo hallarás con mas gusto,
todas te querrán servir,
que eres muy para estimado
con ese cuerpo gentil.
Pero, Conde, quien te quiere
mas que Lenia, y que en ti
puso toda su esperanza,
con tan interno matiz,
que ni ausencia, ni mudanza,
ni la muerte dividir
podrá tu amor de mi pecho,
ni mi memoria de ti,
por mas que ingrato te ausentes;
y mira que has de vivir
en él à pesar del tiempo:
véte, y dexame sin mi,
lloraré con tiernas ansias
lagrimas de mil en mil,
ausente aqui de tu gracia,
siempre siendo lo que fuí.
Cond. Yo, mi Infanta, sin tus ojos,
triste, y confuso à morir
voy en brazos de mi pena,
sin ver tu hermoso carmin.
En el campo retirado
los dias pienso asistir,
si zelos no me acabaren:
pocos serán, aunque à mi
me parecerán sin verte
siglos de eterno sufrir.
Allí à solas de mis males
haré alarde, para fin
de mis tristes esperanzas,
que aqui quedan, hoy aqui
las dexo, Infanta, enterradas
debaxo deste chapin,
tumulo debil, y facil
de ostentacion mugeril.
Yo à otra dama alzar los ojos?
yo mas amor? yo rubí
de otros labios? No, Infanta,
muera yo, si ha de venir
à mi pensamiento cosa,
que no sea amarte à ti.
Casate, goza ese dueño
tan dichoso, y tan feliz,
que hoy gozará tus favores,
yo nunca los merecí.
Si en lo mejor de mi suerte
pone la fortuna eclipse,
el Rey me debe esta deuda,
pagarmela quiso, y ví
que como soy desdichado,
no fue posible el decir
que tu eras la causa, Infanta,
de mi tristeza infeliz.
A Dios, que en el alma llevo
esos ojos de zafir,
emulo de quanta gracia
tiene su rostro sutil.
Inf. Así te vas? *Cond.* Ay, que es fuerza!
Inf. Me dexas? *Cond.* Qué he de decir?

qué preguntas? *Inf.* Nada, Conde,
qué ha de hacer Lenia sin ti?
Cond. Y el Conde sin esa gracia,
como, Infanta, ha de vivir?
Inf. Quien nunca te conociera!
Cond. Quien, hermoso serafin,
no hubiera visto esos ojos,
asunto por quien perdí
la libertad que ya lloro.
Inf. Bien mio, qué has de escribir?
Cond Suspiros serán correos
que vendrán à verte aqui:
mis ansias serán las cartas,
y lagrimas, por matiz,
señalarán tristes letras;
y sabrás que han de decir,
que queda el Conde sin alma.
Inf. Pues à Dios, Conde, de mi
te aseguro hacer extremos,
que basten à interrumpir
mi casamiento, y mis bodas
con encantos de Merlin,
y el Principe vuelva à Albania
sin casarse. *Cond.* Vuelve, y di
lo que has dicho, Lenia hermosa.
Inf. Te espantas desto? Fingir
sabemos mas las mugeres,
que es amor maestro sutil,
quando en el alma se estampa;
seguro puedes partir.
Cond. Los brazos. *Inf.* Y el alma en ellos.
Cond. Ay, mi Dios, que siento en mi
de nuevo penas mayores!
Inf. Sin ellas puedes vivir,
pues que la Infanta te adora.
Cond. A Dios, mi bien. *Inf.* A Dios, fin
de todas mis esperanzas.
Cond. Firme siempre hasta morir.
Inf. De mi parte vas seguro,
si yo lo quedo de ti.
Cond. Temo. *Inf.* Qué temes?
Cond Mi suerte.
Inf. Animo, saber sufrir,
que es Lenia tuya; à Dios, Conde.

Vanse, y desde el paño hablan.
Cond. A Dios, bello serafin,
como me apartas los ojos?
Inf. Como te ausentas de mi?
Cond. Como te vas sin mirarme?
Inf. Si salen de mil en mil
lagrimas à verte, Conde.
Cond. Ah cruel ausencia! *Inf* Ah infeliz!
Cond. Imposible de mis ojos.
Inf. Porque quisiste lo fui.
Cond. Infanta. *Inf.* Conde. *Con.* Bien mio.
Inf. Pena, es forzoso partir.
Cond. Yo te perdí, y hallé penas.
Inf. Todas serán para mi.
Cond. Yo las llevo.
Inf. A mi me quedan:
véte. *Cond.* Ya voy à morir.
Inf Mal haya el rigor que aparta
Cond. Dos que se quieren así.

JORNADA TERCERA.

Sale la Duquesa con luto, y Beatriz.
Beat. Señora, qué novedad
causa en ti tan gran tristeza?
No eclipses tanta belleza
con tanta riguridad.
De unos dias à esta parte,
te veo, Rosaura hermosa,
tal vez airada, y zelosa,
y siempre sin declararte.
Qué tienes, que así te has puesto
con luto sin ocasion?
De qué tus suspiros son?
No sé que imagine desto.
No sosiegas en la cama,
ni levantada sosiegas,
en mil tristezas te anegas,
efecto propio en quien ama.
Nació de amor por ventura
ese mal, esa pasion?
Duq. Necia, de mi desventura:
no me importunes, ni enfades
ya con preguntarme tanto,

dexame trifte en mi llanto,
y no apures necedades.
No preguntes mas de aquello
que te quifieren decir,
que es necio el que quiere abrir
à fuerza del mal el fello;
y pues que à ti no te doy
cuenta, Beatriz, de mi mal,
entiende que es defigual
de la trifteza en que eftoy,
y males dichos à quien
no los fabe remediar,
mas firven de atormentar,
que de dar gufto, ni bien.
Dexame, dexame un poco
aqui à folas por tu vida,
que el mal que tengo convida
à la trifteza que toco.
Véte, y cierra norabuena
la puerta defte jardin,
dexa que llore mi fin,
dexa que fienta mi pena.
Beat. Ay como temo que amor
ha fido caufa en efeto
de efe efcondido fecreto,
de efe tirano dolor.
Duq. Cierra, y véte. *Beat.* Ya me voy,
por no canfarte, y canfarme. *Vafe.*
Duq. Dexame à folas quejarme
del laberinto en que eftoy.
Corre la cortina del Chrifto, y arrodillafe.
A vos folo, Dios mio,
llegaré con mis anfias,
como teftigo dellas,
y juez de la caufa.
A vueftros pies divinos
hoy de aflicciones tantas
remedio pediré,
que folo en vos fe halla.
En vos halló David,
como en fus falmos canta,
que à quien en Dios le bufca,
nunca remedio falta.
Vos, que de entre leones,
fiado en vueftra gracia,
à Daniel facafteis
del peligro en que eftaba,
y del horno à los Niños,
que entre confufas llamas
vieron fu muerte trifte,
y Jonás en el agua.
Vos, que en tronos de gloria
pifais eftrellas facras,
providencia debida
à grandeza tan alta.
Vos, poderofo Rey,
que efcogifteis tiara
de efpinas por mas pena,
que vueftro amor feñala.
Vos, que en la cruz vencifteis
à la ferpiente ingrata,
pifafteis la cabeza
de fu foberbia vana.
Vos folamente, Rey
de Reyes, y Monarcas,
ante quien todos fon
gufanos, polvo, y nada.
Si Jofué detuvo
el fol con vueftra gracia,
y montes hubo quien
con ella los mudára:
Yo, feñor poderofo,
que llego confiada,
aunque indigna, por fer
pecadora, y tan mala.
Con todo, Jefus mio,
amante de mi alma,
por quien fois, por la cruz,
por efas cinco llagas,
por efos pies divinos,
por efas manos facras,
felladas por mis culpas,
y por mi enclavadas.
Por los golpes, y azotes,
corona, y bofetadas,
por todas las afrentas,
que en vueftra pafion fanta
padecifteis, Dios mio,

os

os pido que mi cauſa
ampareis, qual teſtigo,
y ſerlo vos me valga.
Teſtigo ſois, ſeñor,
muger ſoy, y fiada
en juramento, dí
las prendas de mi alma.
De un tirano, que auſente
me ha dexado burlada,
me querello, ſeñor,
traedle à vueſtra gracia.
No perezca mi honra,
ni dexeis que afrentada
ſe vea, ſeñor mio,
mi ſangre en eſta cauſa.
En mi peligro vivo,
que ſi mi hermano alcanza
à ſaber mi locura,
mi vida es eſcuſada.
En vos, ſeñor divino,
pongo mis eſperanzas,
y mi juſticia pongo
à tan divinas plantas:
Los ſentidos me dexan,
y las penas me canſan.
Pero ay Dios! qué es aqueſto?
que el ſueño me quebranta,
y me rinde el poder
à que ocupe en ſus aras
mis ſentidos perdidos
entre deſdichas tantas.

Recueſtaſe à dormir junto al altar, y ſale el Conde.

Cond. Donde en paſos tan extraños
me llevais, confuſion mia?
que quando el alma porfia,
ciertos ſon triſtes engaños:
entré en palacio, y mis daños
voy temiendo por inſtante,
ſe me ofrecen adelante
por tapices de color
bayetas, que à mi dolor
hacen ſalva naufragante.
Todo el palacio cubierto
de luto! Qué ha ſucedido?
que en un ſilencio eſcondido
con perſona alguna acierto;
acaſo Roſaura ha muerto?
que en tan triſte confuſion
me adivina el corazon
el miſmo mal que ſoſpecho,
y no caberme en el pecho,
nace de alguna ocaſion.
Salir quiero deſta duda,
y acabarlo de ver todo,
pues ya mi pecho acomodo
à ſuſpenſion que es tan muda.

Habla la Duqueſa en ſueños.

Duq Con tan ſoberana ayuda,
vitoria eſpero tener.

Sale el Conde.

Cond. Aqui habla una muger
en el oratorio à ſolas.
Duq. Y en tan levantadas olas
yo no me pienſo perder.
Cond. Eſta es ſin duda mi herm
rezando quedó dormida,
toda de luto veſtida,
qué confuſion tan tirana!
Duq. Si vueſtra gracia ſe huma
à quien ſe ampara de vos,
favorecedme, mi Dios:
A Dinamarca he llegado,
ya en el palacio me he entra
Cond. Qué ſuſpenſion tan atroz!
Duq. Alli veo al Rey ſentado,
y Lenia la Infanta alli,
y al Principe miro aqui,
que la mano le ha tomado.
Cond Ah ſueño triſte, y peſado!
que haſta en ſueños me dé zel
pero quando otros deſvelos
llevan tras ſí tanto horror,
no tengais lugar, amor,
de correr mas paralelos.
Duq. Rey, el Principe que viene
à ſer de la Infanta dueño.
Cond. Jeſus, qué peſado ſueño!

Duq. Dada palabra me tiene,
que me la cumpla conviene,
mi esposo en efecto es
este Principe Albanés,
mi honor me debe, señor,
ese ingrato, ese traidor,
lo demas sabrás despues.
Cond. Qué es esto en que estoy metido?
mi temor se ha confirmado,
el Principe la ha gozado,
y yo mi honor he perdido.
Aqui queda sin sentido
el hombre de mas valor,
aqui apuró mi dolor
la fortuna siempre avára:
quien una vez acabára
con trances de tanto honor!
Hay quien de aquesto se exima?
No, que estos trances son tales,
que en las casas mas reales
entra este villano clima:
uno mas que otro se estima,
y menos agravio siente;
pero quien esté presente,
que veo à mis ojos yo,
con el dolor no acabó,
no es honrado, ni es valiente.
Era este el luto que habia
por las paredes colgado?
Era este el laurel sagrado,
que mi valor merecia?
Quando mi Rey à porfia
confia en mi su poder,
le tiene una vil muger
para deshonrarme así?
O, mal hayan las que aqui
afrenta mia han de ser.
Duq. Señor, justicia os provoque
con igual peso, que es ley,
sangra vuestra tengo, Rey,
ò tendrá mi hermano estoque.
Cond. Ingrata, si à mi honor toque
has dado tan desigual,
como en presencia real
del Rey defender ya puedo
el deshonor, en que quedo
avergonzado, y mortal?
Duq. Ea, Rey, esto ha de ser,
ò Dinamarca à porfia
ha de ver que sangre mia
sus fuerzas puede vencer.
Cond. Antes que de una muger
se viera el Conde afrentado,
pudiera tener cuidado
de mi espada, y mi valor;
mas corrido, y sin honor,
qué tal puede haber quedado?
Duq. Al arma, Rey poderoso, *En sueños.*
que justicia no me haceis,
que en este papel vereis
la firma deste alevoso.
Cond Ah trance en honor forzoso!
Pero acabar es mejor
de una vez con mi dolor,
que no que en extremos tales
queden mis venas reales
con sangre en manchas de honor.
Toma el Conde el papel, y va à dar con la daga à la Duquesa, y baxa el Christo à ponerse en medio, caesele la daga, y queda arrodillado, despierta la Duquesa, y quedan los dos turbados.
Valgame Dios, caso extraño!
Duq. Mi Dios, amparadme vos,
que solo sombra de un Dios
me librára deste daño.
Cond. Señor, conozco mi engaño,
y mi perversa osadia,
pertinaz fue mi porfia,
misericordia, Señor,
pudo forzarme mi honor
à tan grande tirania.
Levantanse los dos, correse la cortina al Christo, levanta la Duquesa la daga, y arrodillada dice.
Duq. Si pueden lagrimas mias,
hermano, padre, y señor,
detener hoy el rigor

de tan nobles fantasias:
cesen honradas porfias,
y cese rigor tan fiero,
consideralo primero,
mira que tu hermana soy:
à tus pies humilde estoy,
matame, toma tu acero.

Cond. Muestra muger, véte donde,
ni te vea, ni te escuche,
porque mi pecho no luche
con la colera que esconde.

Duq. Vitorino, hermano, Conde,
amparo, padre, y señor,
no es hecho de tu valor
ese que emprendes tan ciego.

Cond. Qué he de hacer, quando tu fuego,
ingrata, has puesto à mi honor?

Duq. El yerro que cometí
esa cedula disculpa.

Cond. Fiando tu honor así,
por un papel das aqui
la prenda que tanto vale?
Quien à pagartela sale,
sino un papel de un tirano:
que à faltarle al Conde mano,
quien habrá que se le iguale?
La muger que su honor fia
à un hombre por un papel,
que se queje quando en él
faltáre lo que confia.
Papel hay, que desde un dia
para otro no vale nada,
porque suele estar quebrada
la dicha que se pasó:
este importa poco, ò nada,
sino casó, tengo espada
con que pienso averiguar *Rompele.*
si con vos ha de casar,
ò si quedareis burlada.
Esa librea enlutada
de esas paredes se quite,
que no es bien que se marchite
siendo vivo mi valor,
que sé yo cobrar mi honor
quando haya quien me lo quite;
y mi esfuerzo no permite,
que aunque yo le halle casado,
dexe mi honor agraviado,
y mis poderes limite,
que quiero que facilite
peligros en la ocasion,
y arder verá, qual Neron,
à Dinamarca en mi fuego;
si el Principe loco, y ciego
se burla de mi opinion.
Veráme armado de acero
en la corte de mi Rey,
propio estilo, hidalga ley
de un tan noble caballero.
Con la lanza ver espero,
y con la espada despues,
si es el Principe Albanés
de mejor sangre que vos.

Duq. Y el juramento ante Dios
se cumplirá desta vez.

Vanse, y salen la Infanta, y Elvira.

Inf. Hay tormento como amar?
Hay rigor como querer?
Hay pena como no ver
lo que se llega à adorar?
dexame, Elvira, llorar,
que bien lo merece el Conde,
porque en todo corresponde
à mi amor, y voluntad,
mas debo yo à su lealtad,
mas amor en él se esconde.
Ya sé que en mas penas vive,
que padece mas tormento,
que tiene mas sufrimiento,
que mas disgustos recibe
que en memorias apercibe
su corazon lastimado,
y sé, Elvira, el gran cuidado
que tiene el Conde de mi,
y sé, que fuera de sí,
vive en mi amor transformado.

Elv. Es hombre galan, y ausente,
y es muy propio en hombres tales

olvi-

olvidar las prendas reales
por la que tienen presente.
Inf. No puede tan facilmente
quien tanto quiso olvidar,
por hombre galantear
es fuerza en toda ocasion;
pero siempre el corazon
vive donde sabe amar.

Sale Perelo à manera de correo, con unas alforjas al hombro.

Per. Un pie me dé vuestra Alteza,
y albricias me dé tambien.
Inf. Qué albricias quedan que darte?
toda el alma te daré.
Per. Almas no quiero, señora,
que no soy yo San Miguel.
Inf. Dexa donayres aparte,
Perelo, y dime, mi bien
como queda? *Per.* Sin tus ojos,
que no hay mas que encarecer.
Esta carta te lo diga.
Inf. Muestra, que en ella veré
las ternezas de mi amante,
las finezas de un querer.
Per. Qué de suspiros ha dado!
Inf. Dime, Perelo, quien es
de esos suspiros la causa?
Per. Pues eso quieres saber,
siendo tu dueño amoroso
de su tristeza cruel?
todo el camino iba haciendo,
en consonancia frayler,
una musica entonada
de ay, ay, ayes, que à saber
en tonillos hoy Perelo,
que ver tuvieras à fe.
Inf. Graciosa musica cierto,
la nema quiero romper.

Abre el papel, y lee.

Dueño mio, sin tus ojos
tal voy, que decir no sé
ausente si tengo vida;
mas qué vida ha de tener
quien se ausentó de esa gracia,
gloria de mi altivo bien?
Temeroso, y desterrado,
zeloso siento perder
la esperanza que me aníma,
si hay esperanza que dén
à quien padece estos males,
temiendo que eres muger.
Ay Lenia, si no mudable,
combatida de quien es
mas venturoso que el Conde.
Dios te me guarde, y te dé
la vida que te deseo
en esta ausencia cruel.
Tuyo siempre Vitorino.

Acaba de leer.

Yo siempre tuya seré,
Conde amado, hasta la muerte,
y letras con tanto bien,
por tuyas ya las adoro,
y en el alma las pondré.
Conde de un dueño querido
(que ausente por su querer,
padece en ansias mortales
temores de mi desden,
quando amor glorias promete)
à vuestro dueño direis,
que soy suya, y que soy firme.
Per. Qué gran milagro en muger!
Inf. Que los imperios del mundo,
para ofrecer à sus pies,
eran cortas letras mias;
pero no puedo ofrecer
mas que una vida tan suya,
que se arriesgára por él
à mil trances de fortuna,
si hay fortuna, ò si hay vayven
que detenga amantes glorias
entre quien sabe querer.
Perl. Aqui gracia, y despues gloria,
por siempre jamas, amen.
Inf. Dime, Perelo, del Conde
muchas cosas, cuentame
por el camino que hablaba;
toma esta cadena, tén,

 di-

dilo todo. *Per.* Todo? todo?
Inf. Todo al fin quiero saber.
Per. Y al principio nada? *Inf.* Acaba,
que eres. *Per.* Ya yo me lo sé,
tonto, quantos de aqui miro,
y quantos aqui me ven,
que la desean, pues sirvan,
este oficio de trainel,
y llevarán por cadenas
sogas de esparto francés,
y en un borrico ducientos;
pero hay padrinos de bien,
que les quitan los hocicos.
Inf. Acaba, necio. *Per.* Poder
tiene vuestra Alteza solo
para con ese desden
tratar al señor Perelo,
que es hombre de mucho sér.
Primeramente, señora,
como el Troyano, diré:
Infertim, Regina, jubes.
Inf. Qué disparate tan cruel!
estás loco por ventura?
Per. Sin ventura lo estaré
si me quitas la cadena,
que me ha hecho enloquecer.
Qué humor tan alegre cria
este metal, que se fué
à nacer entre flamencos
de la etiopica tez.
Inf. Acaba ya por tu vida.
Per. Desta vez va. Puso el pie
mi señor en el estribo,
y santiguóse en francés:
yo por no irme en ayunas,
hice traer un pastel,
que fuí comiendo à caballo,
luego à la salud brindé.
Y él en colera encendido,
ò en amor (terrible ley!)
dixo: dexame, Perelo,
que no estoy para poder
reportar tantas locuras;
yo con esto reporté
el humor, por no enojarle,
y dixe con mi poder:
Qué llevas, señor, qué llevas?
y él con una ansia cruel,
respondió: zelos, y agravios,
temores, y amor. *Inf.* Qué bien,
decir solo amor bastaba,
para hacerle enloquecer,
quanto mas amor, y zelos!
Per. Alli entonces me admiré,
por ser el Conde tan hombre,
que entre mil batallas es
burla de Marte arrogante,
rayo fatal, que se ve
predominado de estrella,
sin resistencia, que en él
se cifra el valor, que infunde
todo el celeste poder;
y hechos sus ojos dos fuentes,
como un niño, alli juzgué
que no hay valor en los hombres
para resistirse à quien
entra por los ojos facil,
y entrado dentro una vez,
para desfogar pasiones,
vomita alli fuego cruel
por arcaduces de penas,
y vienen ojos à ser
alambiques que destilan
la substancia deste bien.
Inf. Discretamente has hablado.
Per. Soylo yo tanto, que à ser
Catedratico en España,
llevára por justa ley
una catedra mondonga,
si me opusiera à comer
morcillones, y morcillas,
nabos, y zarapatel.
Inf. Notable humor gastas siempre.
Per. Soy veraniego, y tal vez
por divertirme lo hago.
Inf. Habla à proposito, y bien,
esta vez por darme gusto.
Per. Porque le tengas haré
to do

todo quanto quieras, pide.
Inf. Que digas, sin exceder,
los extremos que hizo el Conde.
Per. Pues como aqui acertaré,
que no estoy enamorado?
y hablar de amor con poder,
quien no ama, es imposible.
Despues que yo caminé
con el Conde quatro leguas,
à la sombra de un laurel
se apeó, porque una fuente
le hizo la salva al beber
de sus cristales nativos
copos de nieve sin pez;
y viendo el Conde en las aguas
à un entonado tropel
de bulliciosas espumas,
dixo: O nieve, que encendeis
el fuego, que amor abrasa,
sepulcro en mi pecho haced,
para que maten las aguas
este fuego que aqui veis,
que en viles llamas consume
à un corazon tan fiel,
que agraviado dice amores,
y con amor vence el ser
traidor para quien adora,
por ser leal à su Rey:
à Dios, Lenia; à Dios, bien mio.
Y volviendose à poner
en el caballo, se parte,
llegandole hasta los pies
las lagrimas que lloraba,
y por Christo que lloré;
mas soy hombre, no me espanto,
porque nací de muger;
que si mi padre pariera,
ni el mismo Matusalen
me hiciera echar una lagrima.
Silv. El Rey sale. *Per.* Salga el Rey.
Inf. Véte, Perelo, y espera,
que luego he de responder.
Per. En un bodegon metido
la respuesta esperaré,
que sin algo de manduca,
no hay respuesta que me dén. *Vase.*

Sale el Rey.

Rey. Sal à esos miradores por tu vida,
verás, hija querida,
al galan desposado,
que vestido de blanco y encarnado
admira su concierto, y bizarria,
y por darte alegria
viene hoy donde iguale su ventura
tu divina hermosura:
verás la primavera en los colores,
sal à hacerle favores;
no te agrada su talle, qué es aquesto?
El plazo solo hasta mañana he puesto,
y con esto concluyo el casamiento;
hoy por darte contento,
à esparcir tu belleza sal un poco,
veráslе poner loco
solo con verte, Infanta.
Inf. Ay padre mio, tu rigor me espanta,
si un tirano dolor asi me trata,
para qué se retrata
hoy, señor, tu paciencia
à aqueste mal tan fuerte?
Ay si saliera à verte
à costa de mis ansias, Conde amado,
que amoroso cuidado
fuera del pecho mio,
pues me lleva tu gala el alvedrio;
mas lo que à mi me daña, y entristece,
infierno me parece,
siendo un fiero volcan el pecho mio,
y el tuyo es un moncayo por lo frio.
Rey. Para qué desta suerte te atormentas?
Vén, y verás atentas
las damas dar favores
al Principe en empresas, y colores,
de las bodas verás galas altivas.
Inf. Mil años, padre, vivas:
quien se vió padecer en penas tales? *ap.*

Suena dentro ruido de cascabeles.

Rey. Ya suenan los pretales.
Dent. Fuera, afuera.
Rey. Ya empieza la carrera,
te ruego por tu vida,
que entres, Lenia querida,
al quarto à darme gusto.
Inf. Que le tengas es justo,
padre, y señor amado:
no viera entrar al Principe arrastrado!
Dent. Ah, mal haya el caballo!
Otro. Caso extraño!
Otro. Por el pecho le ha abierto ya el castaño.
Otro. Mal haya tanto daño, y fiestas tales.

Rey. Qué terribles señales!
Dent. El Principe ha caido.
Inf. O feliz suerte!
Si hallára en la caida triste muerte!

Sacan Silvio, y Lepido al Principe en los brazos descompuesto.

Rey. Valgame Dios! Qué es esto?
en brazos desmayado, y descompuesto,
tu esposo triste sale,
no hay gusto que un pesar luego no iguale.
Lep. Qué terrible caida!
Silv. Ay Principe, y señor, que estais sin vida!
Rey. Llega, hija, à tu esposo,
en tus brazos le aníma, que es forzoso.
Silv. Ah, mal hayan las fiestas!
Inf. Bien hayan, ruego à Dios, mias son estas,
nunca tales han sido. *Vuelve en si.*
Princ. Ay Dios! Misericordia, señor, pido.
Rey. Ya vuelve poco à poco.
Princ. Señor, vos me valed, pues os invoco,
todo mal me sucede,
vuestra gracia, mi Dios, todo lo puede:
ya estoy arrepentido,
y me pesa de haberos ofendido.
Rey. Sentíos ya mejor, Felino amado?
Princ. Mejor, señor, estoy, Dios me ha librado:
qué engañado he vivido!
qué ciego, deslumbrado, y qué perdido!
O caida dichosa,
si para llorar culpas venturosa!
Rey. Qué pena es esta extraña?
decidla, que me aflige, porque os daña.
Princ. Muerto, señor, he estado,
y el tribunal de Dios he visto airado,
su divina justicia,
mis culpas, mis pecados, mi malicia.
Qué engañados vivimos
los que apetitos necios conseguimos!
Qué ignorantes andamos
los que gustos enormes procuramos!
Si llevamos à cargo
larga cuenta que dar de tiempo largo,
para qué son deleytes en la vida,
si ha de quedar el alma al fin perdída?
y con mortales penas
arder con fuego eterno en mil cadenas?
Quando vi temeroso,
termino breve! transito forzoso!
Ay hora peligrosa!
temida, si esperada, al fin forzosa,
quien de vos se acordára,
porque con tal memoria no pecára,
viendo tras tiempo largo,
terrible tribunal, juicio amargo.
Qué amargo, à quien se ha visto
ante la luz de Dios hoy tan mal qui
que se quisiera echado
en el infierno mismo sepultado.
Ah trance riguroso,
aun en los mismos Santos espanto
Quanto en estrecha cuenta
me dan mis culpas culpa que me af
sin tener obra buena,
que me quite, mi Dios, de darme p
para tenerme amargo,
grave la culpa, debil el descarg
Pasa un dia, otro dia,
y yo siempre obstinado en mi por
como bruto ignorante
me venzo de un deseo naufragan
Ay dia temeroso,
recto el Juez, y alli qué riguro
Solo fueron clamores
ronca trompeta alli de mis errore
Ay, y como alcanzado
me he visto solo en brazos del pe
condenado al infierno,
ya para nunca os ver, señor etern
Qué recta y justa cuenta
da el hombre à Dios, como atorm
un solo pensamiento!
qué todo entra en la cuenta por
mento.
Qué cuenta tan perdída
dará quien no la tiene con su vid
Con que pena y tormento
vive en llamas de fuego el pensami
Y mi pregon decia:
Asi se paga ingrata tirania,
siendo Dios el testigo,
de su mano te viene este castigo.
La grita de demonios parecia
incendio del dolor, que en mi se ví
y penoso tan fuerte,
que en penas inmortales se convie
Ay, señor, quien tal viese,

como es posible, ay Dios! que os ofendiese?
y à tenebroso velo,
que aclaró vuestra luz en claro cielo,
soy otro diferente.
Poderoso señor, Rey solamente
sois vos de cielo, y tierra,
con vos quiero yo paz, conmigo guerra;
y pues libre de penas
salgo de aquel infierno, y sus cadenas,
tan rigurosas, tanto,
haganse aqui mis ojos mar de llanto,
para salir à nado
del tirano poder de mi pecado.
Y asi, Rey poderoso,
buscareis otro Principe, que esposo
sea de Lenia hermosa,
que ante mi Dios casé con otra esposa:
él es testigo desto,
y asi es fuerza cumplir lo que he propuesto.
Permision suya ha sido,
que lo cumpla el señor hoy ha querido:
un papel lo ha causado,
que con zelos de verle, la he dexado,
y si ella tiene culpa,
mi honor ante Dios hoy me dé disculpa
que con un sayal pobre
es bien que lo perdido ante Dios cobre,
quitando alegres galas,
laberinto de culpas, y obras malas,
y en un desierto à solas
huya del mar del mundo à tantas olas.

Salen el Conde Vitorino vestido de luto, la Duquesa Rosaura, y Perelo.

Cond. Estas insignias de luto,
Rey poderoso, y señor,
librea de mi ventura,
debida sola à quien soy,
te dirán que no me atrevo
à decirte, señor, yo,
que à tus pies llega agraviado
el Conde, y falto de honor.
No vengo à pedir justicia,
que no la quiero aqui, no:
campo solamente pido
contra un cobarde traidor,
que sin honor me ha dexado,
ausente me le quitó,
mientras defendí tus tierras,
armado de sol à sol,
en la campaña, arrogante
las mias me salteó.

Rey. Quien vuestro honor pudo, Conde,
quitaros en la ocasion,
que en la guerra me ganasteis
mil vitorias solo vos?

Cond. Con engañosas cautelas,
palabras falsas de amor,
juramentos mal cumplidos,
y otras palabras, que son
colunas deste mi agravio,
un caballero traidor
pudo engañar à mi hermana.

Rey. Qué à vuestra hermana engañó?
Decidlo de presto, Conde,
que no tendré yo valor
sino os hiciere vengado,
aunque arriesgue mi opinion,
y el poder de mi corona.

Cond. No quiero aqui mas favor,
ni mas justicia, que al campo
sacarle, y verá quien soy
en el valor de mi espada,
que quiero, Rey, y señor,
ver si cautelas de Ulises,
ò si engaños de Sinon,
aqui han de poder librarle
de mi colera, y furor.
No he menester mas justicia,
que me basta la razon
para asegurar el campo,
que yo solo basto, yo.
No han de llevar los letrados
este caso por favor,
ni Bartulos, ni razones
han de juzgarlo, ni vos.
Cosas que importan, Rey, tanto,
yo de parecer no soy
que se satisfagan mas
que partiendonos el sol.
Que antes que hoy vuelva al ocaso,
ha de ver quien me agravió,
mi agravio triste vengado,
y el juramento ante Dios.

Rey. Acaba ya de sacarme,
Conde, de tal confusion,
cuentame lo que ha pasado,
sepa yo quien se atrevió
à vuestra nobleza, Conde,

y à vuestro honrado blason.
Cond. El Principe, Rey, ha sido
quien me ha quitado el honor.
Rey. Principe, vuestras hazañas
indignas de quien sois son.
Princ. Vuestra Magestad me escuche.
Rey. No hay que escucharos, que soy
juez, y soy parte en el caso,
satisfacerle es razon,
que no es nada por ventura
vuestra sangre mejor, no.
Princ. Yo siempre, heroyco señor,
acudiré, como es justo,
à tan noble obligacion;
pero este papel fue causa,
que en un bufete dexó,
que zeloso me ausentase,
que con muger que de amor
trata otro hombre por papeles,
como puedo tener yo
satisfaccion de casarme?
Duq. O caballero traidor!
Pues la carta que à mi hermano
estaba escribiendo yo,
dandole los parabienes
de haber vuelto vencedor
de Bohemia, ya qué culpa
puede darme, quando estoy
tan disculpada? No, Conde,
que aqueste engaño es traicion.
Princ. Zeloso pude engañarme,
marido, y esclavo soy
vuestro, pues quisolo el cielo,
y lo ha permitido Dios,
que cumpla ya la palabra
que en su presencia dí yo:
esta es mi mano. *Duq.* Y la mia,
la que ganó esta ocasion,
que puse en Dios la esperanza,
y nunca jamas faltó
à quien en su gracia espera.
Rey. Ya, Conde, yo solo estoy,
y con razon agraviado,
pues aquí por vuestro honor
queda la Infanta burlada.
Cond. No quedará. *Rey.* Como no?
Inf. Esposo tengo yo, padre,
tan noble, y de tal vor,
que al Principe se aventaja.
En qué me detengo yo
escoger para tu reyno
un Aquiles, un Scipion?
Cond. La dama, à quien yo queria,
era la Infanta, señor,
perdona mi atrevimiento,
dignos mis servicios son
del premio altivo que aguardo
para laurear mi amor,
que estos yerros de amor nacen,
y tu por obligacion
prometiste darme, Rey,
si me declarase yo,
la dama à quien adoraba.
Rey. Tu ventura te la dió,
ya, Conde, la Infanta es tuya.
Cond. Y yo vuestro esclavo soy,
Augusto, Numa, Pompeyo,
Alexandro premiador.
Rey. Levantad, Conde, à mis brazos
que un vasallo como vos
no merece menos premio.
Per. Y Perelo, gran señor,
por ventura es de bayeta?
Rey. Diez mil ducados te doy.
Per. Vivas mas años que un suegro
si acierta à ser gruñidor.
Inf. Aqui verás, Conde amado,
si cumplí mi obligacion.
Cond. Todas, Infanta, son mias,
y yo vuestro esclavo soy.
Y aqui, Senado, se acaba
la Lealtad contra el Amor,
por propio nombre, y cumplido,
el Juramento ante Dios.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.